



NOVENA A SAN FRANCISO JAVIER

Día 1: 25 de noviembre

ORACIÓN INICIAL

Tú, Señor, encendiste en el corazón de Javier un celo ardiente por la salvación de las almas. Haz que, uniéndonos a Ti, prenda en nosotros ese mismo fuego apostólico que nos lleve a gastarnos y desgastarnos por el bien de nuestros hermanos. Por Cristo, nuestro Señor.

INFANCIA EN EL CASTILLO DE JAVIER

Francisco Javier nace el 7 de abril de 1506 en el castillo de Javier, Navarra, y es el menor de cinco hermanos. Sus padres, matrimonio de honda fe y de vida intensa de piedad, se preocuparon de transmitir a sus hijos la fe que ellos habían recibido, dejándosela como mejor herencia.

Durante su infancia comenzaron a resaltar algunos de los rasgos más definitorios de su personalidad: el afán de luchar por sus ideales y por las causas que consideraba justas, su fuerte carácter o sus deseos de aspirar siempre a "más". En un futuro estos rasgos, impregnados por la gracia de Dios, dejarán de estar enfocados a buscar los ideales mundanos que en un momento tanto anheló, para llevarle a hacer cualquier cosa por Cristo, incluso hasta dar la vida por Él.

Ya desde niño, acostumbraba a resumir sus impresiones del día en la capilla del castillo ante la imagen del Santo Cristo de Javier, por el cual siempre tuvo una gran devoción. Tan grande era su devoción, que durante un tiempo temió ir a visitarlo, pensando que por haberse comportado mal con un primo suyo, aquel Cristo dejaría de sonreír.

Javier, desde siempre, estuvo muy dentro del Corazón de Cristo; y Cristo, sin que el pequeño Francisco se diera cuenta, quiso estar siempre presente en su joven corazón. Y lo estuvo de tal modo que, con el tiempo, dirían de él: "Parece una imagen viva de Cristo crucificado".

Petición. Padre nuestro, avemaría y gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Dios nuestro, Tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Día 2: 26 de noviembre

ORACIÓN INICIAL

Tú, Señor, encendiste en el corazón de Javier un celo ardiente por la salvación de las almas. Haz que, uniéndonos a Ti, prenda en nosotros ese mismo fuego apostólico que nos lleve a gastarnos y desgastarnos por el bien de nuestros hermanos. Por Cristo, nuestro Señor.

CARRERA UNIVERSITARIA EN PARÍS

Atrás queda el ambiente silencioso y recogido del castillo de Javier. Francisco tiene 22 años y va camino de París para iniciar sus estudios de Filosofía en la Universidad de la Sorbona. Encuentra allí un mundo bullicioso, prometedor, asombroso, donde cree que alcanzará esa grandeza que tanto ambiciona. Quiere convertirse en un ilustre clérigo, cargado de riquezas. Planea estudiar después Teología, ser elegido como obispo y volver a Navarra para ocupar un puesto importante.

El Colegio de Santa Bárbara será la casa de Francisco Javier durante estos años en París, lugar de "grandes encuentros". Allí sabe rodearse de buenas amistades que le durarán toda la vida: la primera, la de su compañero de habitación, el futuro san Pedro Fabro.

Nuestro patrono se inserta en la vida universitaria, gana todos los campeonatos deportivos, acude a las salidas nocturnas en las tabernas donde se reúnen los más intrépidos y se entrega sin descanso a sus estudios. Él desea más, hay algo en sí que nunca se sacia y cree encontrarlo en la vida del mundo que el ambiente de París le invita a vivir. Pero pronto, Francisco Javier va a descubrir que está llamado a una vida mucho más grande.

¡Qué distinto este Javier del que años más tarde escribiría!:

"Muchas veces me vienen pensamientos de ir (...) principalmente a la Universidad de París, diciendo en la Sorbona a los que tienen más letras que voluntad: ¡cuántas ánimas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos! Y así como

van estudiando en letras, si estudiasen en la cuenta que Dios nuestro Señor les demandará de ellas, (...) muchos de ellos se moverían para conocer y sentir dentro en sus ánimas la voluntad divina, conformándose más con ella que con sus propias afecciones, diciendo: "Señor, aquí estoy, ¿qué quieres que yo haga? Envíame donde quieras. (...) Estuve cuasi tentado de escribir a la universidad de París, cuántos mil millares de gentiles se harían cristianos, si hubiese operarios, para que fuesen solícitos de buscar y favorecer las personas que no buscan sus propios intereses, sino los de Jesucristo..."

Petición. Padre nuestro, avemaría y gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Dios nuestro, Tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Día 3: 27 de noviembre

ORACIÓN INICIAL

Tú, Señor, encendiste en el corazón de Javier un celo ardiente por la salvación de las almas. Haz que, uniéndonos a Ti, prenda en nosotros ese mismo fuego apostólico que nos lleve a gastarnos y desgastarnos por el bien de nuestros hermanos. Por Cristo, nuestro Señor.

SU ENCUENTRO CON IÑIGO DE LOYOLA

A principios de 1528 llegaba a París un estudiante ya entrado en años que cojeaba ligeramente y que no tardó en dar que hablar: era Iñigo de Loyola. En otoño se hospedó en el Colegio de Santa Bárbara para iniciar allí sus estudios de filosofía con el maestro Peña. Habitaría en el mismo aposento que Pedro Fabro y Francisco Javier.

Javier gozaba de unas cualidades humanas extraordinarias que le permitían triunfar en muchos campos de su vida juvenil: atractivo, inteligente, atleta, simpático, y con grandes aspiraciones de llegar a ser alguien importante en la Iglesia... Pero Ignacio ve en él –ya desde el comienzo– a un joven capaz de entregarlo todo por Cristo.

Javier admiraba a Iñigo, pero mantenía la distancia con él, pues no quería renunciar a sus aspiraciones. Era un joven ambicioso, ávido de fama; busca los triunfos humanos y vive para las vanidades del mundo.

Llevaba un ritmo de gastos que su familia, empobrecida en esos años, no podía mantener. Iñigo le socorrió con su dinero y le buscaba alumnos para que les diera clase.

Ignacio le salía al encuentro, aguantaba sus bromas, le invitaba a ir los domingos a la Cartuja a confesar y comulgar pero... Javier se resistía todo lo posible.

Javier quería a Iñigo, disfrutaba mucho con su conversación y amistad, pero no se rendía. Era, como dijo Ignacio una vez, "la pasta más dura que le había tocado modelar". Se le escapaba a cada intento, se evadía con alguna divertida observación. Las primeras insinuaciones abiertamente religiosas de Ignacio solo obtuvieron del joven navarro una evasiva, un chiste o un desprecio irónico: "¡Menos sermones, Ignacio, menos sermones!". Cuántas horas de oración y cuántos sacrificios haría Ignacio para conseguir de Dios la conversión de Francisco Javier...

Petición. Padre nuestro, avemaría y gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Dios nuestro, Tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Día 4: 28 de noviembre

ORACIÓN INICIAL

Tú, Señor, encendiste en el corazón de Javier un celo ardiente por la salvación de las almas. Haz que, uniéndonos a Ti, prenda en nosotros ese mismo fuego apostólico que nos lleve a gastarnos y desgastarnos por el bien de nuestros hermanos. Por Cristo, nuestro Señor.

LA CONVERSIÓN DE JAVIER

Por fin, la estrategia de Ignacio y su constancia acabaron rindiendo el corazón altivo de Javier.

Iñigo le había contado su vida, sus pecados, el itinerario de su conversión... Por último, decide abordarle directamente: "**Javier, ¿de qué te aprovecha ganar todo el mundo si pierdes tu alma?**"

Esta frase del evangelio le llegó al alma y no le dejaba ya descansar ni de día ni de noche. Javier pedía luz y fuerza y, por fin, ¡la

gracia venció! Ante la figura de Jesucristo y su seguimiento se hundieron en la nada sus vanos ensueños del futuro y toda la gloria y honra que aspiraba alcanzar en el mundo le pareció nada. Cristo le invitaba a glorias mayores, a poseerle definitivamente.

Cuando llegó el verano de 1533, estaba ganada la batalla: ¡Javier estaba volcado a Dios! desde ahora será discípulo e hijo predilecto de Ignacio.

Hizo con gran fervor el Mes de Ejercicios Espirituales y el 15 de agosto de 1534, en la Capilla de San Dionisio de Montmartre, pronunció, junto con los otros seis primeros compañeros de Ignacio, los votos de su entrega total y definitiva a Jesucristo.

Petición. Padre nuestro, avemaría y gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Dios nuestro, Tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Día 5: 29 de noviembre

ORACIÓN INICIAL

Tú, Señor, encendiste en el corazón de Javier un celo ardiente por la salvación de las almas. Haz que, uniéndonos a Ti, prenda en nosotros ese mismo fuego apostólico que nos lleve a gastarnos y desgastarnos por el bien de nuestros hermanos. Por Cristo, nuestro Señor.

SIRVIENDO EN LOS HOSPITALES DE ITALIA

En noviembre de 1536, junto con sus compañeros, Javier viaja a pie a Venecia para reunirse con Ignacio y emprender todos juntos la peregrinación a Tierra Santa. Después de dos meses de viaje llegaron a la ciudad y se reunieron. Mientras esperaban a que un barco partiera con rumbo a Tierra Santa, Javier dedica este tiempo a cuidar a los enfermos en el Hospital de Incurables.

Nos puede parecer que esta fue una tarea muy fácil para Javier, pero más bien fue todo lo contrario: su condición de noble le había alejado de cualquier tarea de servicio. Javier tuvo que vencer sus

escrúpulos y repugnancias, salir de sí mismo y, movido por un profundo amor apostólico, curar las heridas más purulentas de los enfermos abandonados de aquel hospital. Se dice que sus compañeros de cuarto en el hospital le oían gritar en sueños: “¡más, más y más!”, pidiéndole al Señor que cada día aumentara su deseo de entregarse a los demás y le pusiera más medios para conseguirlo. Otras veces soñaba que cargaba sobre sus hombros un indio, anuncio profético de sus trabajos misioneros...

En junio se ordena sacerdote en Venecia y, más tarde, se traslada a Bolonia, en donde vive predicando, confesando, enseñando la doctrina, trabajando en los hospitales, entregándose sin descanso a su misión como sacerdote. Durante su estancia en la ciudad, recibió la noticia de que le habían concedido el título de nobleza y un puesto en el cabildo catedralicio de Pamplona, el primer paso para una carrera prometedora, pero Francisco renunció a estos honores con un corazón libre y alegre.

Aprendamos de san Francisco Javier a salir de nuestras comodidades y a dedicarnos cada día con más empeño a la misión apostólica de cada día nos encomienda el Señor, a cada uno en sus circunstancias concretas.

Petición. Padre nuestro, avemaría y gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Dios nuestro, Tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Día 6: 30 de noviembre

ORACIÓN INICIAL

Tú, Señor, encendiste en el corazón de Javier un celo ardiente por la salvación de las almas. Haz que, uniéndonos a Ti, prenda en nosotros ese mismo fuego apostólico que nos lleve a gastarnos y desgastarnos por el bien de nuestros hermanos. Por Cristo, nuestro Señor.

VOCACIÓN MISIONERA DE SAN FRANCISCO JAVIER

El Sumo Pontífice pidió a san Ignacio que enviara algunos jesuitas a misionar en la India. Fueron destinados Simón Rodríguez y Bobadilla, pero la enfermedad de este último les impidió marchar. Javier, que

entonces trabajaba como secretario a las órdenes de Ignacio, era el único hombre disponible para partir de inmediato. Cuando el santo fundador le pidió que embarcara para tan remotas tierras ("Esta es vuestra empresa"), Javier, que sentía en su alma grandes deseos de conquistar almas para Dios, respondió al instante: "Heme aquí, padre, aparejado estoy". Con solo un crucifijo, su libro de oraciones y su sotana, emprendió el viaje.

Divino impaciente, Patrono de las Misiones, tú entendiste que si queríamos salvar el alma debíamos llevar el Evangelio a los demás, incluso allá donde nunca había llegado, para que ellos también pudieran ver el rostro de Cristo. Para ello, siempre es necesario escuchar a Dios, que es el que nos invita a la Misión; y para ello es necesario una actitud valiente, fuerte, apasionada, como la que tú tuviste llevando la Palabra de Dios hasta las puertas de China. No te echaste atrás por las tentaciones que sufriste en tu Misión, despreciando incluso la muerte. Tenías a tu lado a tu gran aliada, la Virgen María. Haz que nosotros también seamos verdaderos portadores de tu Palabra y que, sin miedo, la llevemos a todos los ambientes que nos rodean, sabiendo que la verdadera alegría se encuentra en conocerte.

Petición. Padre nuestro, avemaría y gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Dios nuestro, Tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Día7: 1 de diciembre

ORACIÓN INICIAL

Tú, Señor, encendiste en el corazón de Javier un celo ardiente por la salvación de las almas. Haz que, uniéndonos a Ti, prenda en nosotros ese mismo fuego apostólico que nos lleve a gastarnos y desgastarnos por el bien de nuestros hermanos. Por Cristo, nuestro Señor.

VIAJES MISIONEROS DEL SANTO. PELIGROS Y CONFIANZA EN DIOS

El apostolado misionero de Javier se prologó por once años y medio. De estos, casi cinco los empleó en las más variadas navegaciones.

Nada había que pudiera detener su paso. En la oración y en los tiempos de reflexión trataba de buscar la voluntad de Dios. Una vez que se convencía de que el bien de las almas le pedía un nuevo horizonte, allí estaba él, Javier, decidido y enérgico: "Espántanse mucho todos mis devotos y amigos de hacer un viaje tan largo y peligroso. Las tempestades de la China son las mayores que se han visto...".

El Padre Francisco escribe estos renglones cuando se va a embarcar para Japón. Todos sus "devotos y amigos" intentan disuadirle. Le hablan de "los ladrones del mar"; hay tantos, le dicen, "que es de espanto" y le subrayan que "son estos piratas muy crueles en dar muchos géneros de tormentos y martirios a los que prenden"... Y Javier anota por todo comentario: "Todos los otros miedos, peligros y trabajos que me dicen mis amigos, los tengo por nada". ¿Por qué? Por una sencilla razón: "¡Ay de mí si no evangelizara!", se dice Javier una y otra vez. Y por otra razón: Francisco de Javier tiene puesta toda su confianza en Dios. Sabe que el Señor no le defraudará ni por un instante. Escribirá: "Me determino a ir a las islas del Moro, ofrecido a todo peligro de muerte, deseando conformarme con el dicho de Cristo nuestro Redentor y Señor, que dice: *Quien quiera salvar su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará*".

Petición. Padre nuestro, avemaría y gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Dios nuestro, Tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Día 8: 2 de diciembre

ORACIÓN INICIAL

Tú, Señor, encendiste en el corazón de Javier un celo ardiente por la salvación de las almas. Haz que, uniéndonos a Ti, prenda en nosotros ese mismo fuego apostólico que nos lleve a gastarnos y desgastarnos por el bien de nuestros hermanos. Por Cristo, nuestro Señor.

EN EL JAPÓN

La etapa misionera de Japón comprende los años 1549-1551. En Japón, Javier afronta una situación diferente; el japonés era un pueblo intelectual y moralmente superior a los que antes había conocido: "Son

los japoneses más sujetos a la razón de lo que nunca jamás vi en gente infiel, tan deseosos de saber que nunca acaban de preguntar y hablar...".

Comenzó predicando en las calles, pero pronto prefirió un trato personal en los domicilios, mediante conversaciones y disputas, en las cuales va apreciando la profundidad del alma japonesa. Al año de estar a su servicio, ya ha convertido a 150 personas en Kagoshima.

La siguiente etapa estuvo definida por el paso a la isla de Honshu, la más grande del Japón y sede de sus instituciones centrales. Javier quiere llegar al corazón del país. Ni el clima, lo más crudo del invierno, ni las dificultades de acceso a las distintas islas, le impidieron llegar a este pueblo, al que se entregó en cuerpo y alma, solicitando permisos para predicar y consiguiendo de las autoridades del lugar, licencias para que los súbditos pudieran convertirse.

*“Jamás podría escribir **lo mucho que debo a los del Japón**, pues Dios nuestro Señor, por respeto de ellos, me dio mucho conocimiento de mis infinitas miserias; pues no conocí muchos males que había en mí, hasta que me vi en los trabajos y peligros de Japón...”*

Él mismo escribió: “La humildad verdadera es camino obligado de todo crecimiento espiritual y condición necesaria de toda fecundidad apostólica: “... porque sin la verdadera humildad ni vos podéis crecer en espíritu, ni aprovechar en él a los prójimos.

Petición. Padre nuestro, avemaría y gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Dios nuestro, Tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Día 9: 3 de diciembre

ORACIÓN INICIAL

Tú, Señor, encendiste en el corazón de Javier un celo ardiente por la salvación de las almas. Haz que, uniéndonos a Ti, prenda en nosotros ese mismo fuego apostólico que nos lleve a gastarnos y desgastarnos por el bien de nuestros hermanos. Por Cristo, nuestro Señor.

LA MUERTE DEL SANTO A LAS PUERTAS DE CHINA

Javier sueña con entrar como sea en la China y, mientras espera, se encuentra enfermo, solo, desprovisto de todo socorro humano, acostado en una pequeña choza abierta al frío y a los vientos, sin más consuelo que el que viene de Dios... Y acompañado por el fiel Antonio de Santa Fe, entregó su alma a Dios al despuntar el 3 de diciembre de 1552. Tenía 46 años. Había recorrido 120.000 kilómetros, como tres veces la tierra, predicando a Cristo y ganando corazones para Dios.

Pocos días antes había escrito a San Ignacio:

+ Isla de Sanción (China) a 20 de noviembre del año de 1552

Muy querido en Nuestro Señor, padre Ignacio:

Aprovecho estos días de larga espera hasta que venga el barco que Dios me conducirá a la China, para escribiros unas líneas.

Finalizada mi etapa de evangelización en Goa (India), con todavía dolor en los brazos de tantas personas que bauticé, me dispongo a partir ardiendo en deseos de llevar a Cristo a nuestros hermanos que por miles no conocen el amor de Dios, y lo hago conforme a vuestras instrucciones de *"Ve al oriente y préndelo en llamas de Amor"*.

Quiero confesaros que hoy, como San Pablo, *"siento que el momento de mi partida es inminente"* por lo que no ceso de daros las gracias por aquellos lejanos días en París en que trajisteis a la mejor de todas las compañías: *"la de Jesús"*, en la que he servido a Su Divina Majestad con tanto empeño como gracias de El recibí. Hasta siempre.

Ad Maiorem Dei Gloriam

Francisco de Javier

Petición. Padre nuestro, avemaría y gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Dios nuestro, Tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor.